



ACCION CIVICA Y SOCIAL DE LAS FUERZAS MILITARES

Teniente Coronel ENRIQUE LEGUIZAMO BARRERA

El valor de la propaganda en la paz o en la guerra es incuestionable y forma parte de la Defensa Nacional.

Una nación que se compromete en conflictos bélicos exige el esfuerzo aunado de todos sus nacionales sea cual fuere su actividad. Más que nunca existe en la guerra moderna la necesidad de identificación entre las tropas combatientes y la población civil. Para aquellas será un estímulo la conciencia de que el pueblo conoce su tarea y las apoya moral y materialmente; para ésta existirá la confianza en sus soldados, conocerá y solucionará más fácilmente sus problemas y le será menos duro aceptar los sacrificios que ha de exigirle esta guerra integral de nuestros tiempos. Para ello es necesario que la población sea disciplinada, leal, activa y consciente de lo que significan las Fuerzas Armadas en el concepto de la Soberanía Nacional.

Nuestro país es objetivo predilecto de quienes aspiran a imponer su voluntad sobre el mundo creando en las mentes ignorantes el enajenamiento dentro de una doctrina foránea de fácil propagación en nuestro medio democrático.

Sus propagandistas saben muy bien

que creando la desconfianza entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y fomentando el antagonismo, el país habrá perdido toda su vitalidad. Si nuestro pueblo no cree en las Fuerzas Armadas y se convierte en su principal enemigo merced a estos incansables disociadores, su moral no solamente será baja sino que se convertirá en muralla inexpugnable al propósito de la Defensa Nacional. Lógicamente esta demoralización repercute en las fuerzas uniformadas por cuanto su fuente de abastecimiento humano es el mismo pueblo.

Será necesario entonces que los dirigentes del país busquen y logren las mejores soluciones al problema del bienestar de la población con un sentido de justicia social que ha de refluír francamente en su moralidad. Por su parte, las Fuerzas Armadas tienen a su cargo otro papel importante que constituye base de la unificación nacional frente a enemigos en potencia. Durante la paz, y aún durante los desórdenes internos que caracterizan nuestra época y que todas las fuerzas del orden se empeñan



en reprimir, se impone el acercamiento de la gran masa campesina y obrera colombiana hacia sus Instituciones Militares:

La última conferencia de los Ejércitos Americanos celebrada en Panamá hizo énfasis sobre la necesidad de vincular a las Fuerzas Militares con la población civil mediante una acción cívica planificada. En nuestros países, especialmente vulnerables a la propaganda comunista por cuanto existen inquietudes de carácter social alimentadas por el desequilibrio económico y el bajo nivel de vida de las clases obreras y campesinas, sumadas al espíritu apasionado y aventurero del latino, se hace imprescindible hacer día a día más estrechos los lazos con el ciudadano común quitándole el concepto de que el militar pertenece a una casta ajena a las dificultades nacionales. Convencer

a la ciudadanía de que las fuerzas uniformadas son el mismo pueblo y parte integrante de su patrimonio, no es traer una nueva idea sino llevarla a la realidad.

Con fundamento en estas apreciaciones, el Comando de la Tercera Brigada en Cali, dio comienzo a una cam-

TENIENTE CORONEL
ENRIQUE LEGUIZAMO BARRERA

Oficial del Arma de Ingenieros. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes el 9 de diciembre de 1942. Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: Batallón de Ingenieros Caldas, Escuela de Transmisiones, en su fundación, Batallón Cisneros, Batallón Ferrocarrileros Mejía, Batallón Codazzi, Jefatura de los Llanos Orientales, Centro de Ingenieros Militares como Comandante. Actualmente desempeña el cargo de Jefe de la Sección II del Departamento 3 del Estado Mayor Conjunto Condecorado con la Medalla "Francisco José de Caldas", Oficial de Estado Mayor.

pañía cuyos resultados han sido hasta ahora de una excelencia inusitada. Su base radica en el apoyo de diversa índole a la población civil de los municipios y veredas de su territorio jurisdiccional. El programa ha tenido especial caracterización en la sede del Batallón de Ingenieros Nº 3 Codazzi. Para traducir este interés del Comando Superior se han organizado diferentes eventos que dan origen a una necesaria colaboración de las entidades oficiales, semi-oficiales y particulares con el Comando de la Unidad.

El comienzo ha sido una paciente labor de coordinación. Los organismos oficiales encuentran en los propósitos militares la forma de dar una aplicación positiva a sus funciones espe-



Odontólogo de la Unidad practicando consulta gratuita a los vecinos del corregimiento de Costa Rica, municipio de Ginebra durante el Día de Campo.

Palmira, julio de 1962

cíficas, y las empresas particulares a vincular su nombre a una obra altruista que simultáneamente ayuda a fomentar la propaganda comercial. Asimismo, varias instituciones de carácter benéfico y profesionales con buen sentido de sus obligaciones con la sociedad, se unen al Comando del Batallón para hacer más amplio el campo de actividades en los núcleos humanos menos favorecidos.

La campaña tiende a desvirtuar los argumentos que sin cesar esgrimen los enemigos del orden en los cuales colocan a la gente uniformada en un plano aislado e indiferente a los problemas del pueblo. Los llamados "Días de Campo" constituyen, tanto para el personal del Batallón y sus colaboradores, como para los pueblos y veredas visitados, una actividad de regocijo, de mutua ayuda, de comprensión y solidaridad humanas, que bajo el auspicio y dirección militares invaden gratamente todos los campos de acción social, religiosa, deportiva, patriótica y cultural.

Las actividades comienzan desde el día anterior a la visita (normalmente un domingo) en que el Capellán con algunos sacerdotes de Palmira se traslada al poblado de turno para iniciar una serie de conferencias de carácter religioso y educativo, señalar algunas normas sobre el desarrollo de la visita próxima y ejercer su apostolado mediante la práctica de la confesión. Por la noche se proyectan películas de carácter distractivo y técnico.

El día previsto, en las primeras horas, se hace presente la comisión integrada por los elementos de la Unidad Táctica, Autoridades del Departamento, representantes de la prensa hablada y escrita, instituciones de carácter social y entidades particulares que ofrecen voluntariamente su apoyo.

Después de la Misa Campal se inicia una serie de conferencias cortas dic-



El señor doctor José Byrne Escobar, profesional que colaboró en la celebración del Día de Campo en el corregimiento de Potrerillo, municipio de Palmira.

Palmira, julio de 1962

tadas por Oficiales, profesionales y técnicos, sobre diversos tópicos de interés para el pueblo campesino, y simultáneamente, en sitios bien identificados, se suministran gratuitamente atenciones médicas, odontológicas, vacunaciones de personas y ganado y se distribuyen semillas, herramientas agrícolas, drogas, útiles de estudio y productos alimenticios.

La hora del almuerzo ofrecido por la comisión, constituye el momento más importante de esta campaña. Los miembros de la comitiva, militares, civiles y religiosos, se mezclan en abierta camaradería con todos los campesinos les absuelven consultas de todo

orden y se intercambian impresiones. Las Bandas del Batallón y murgas de la Unidad Fundamental de turno o de personal civil voluntario hacen grato el ambiente y crean un espíritu alegre y franco entre los concurrentes.

Cuando existen condiciones favorables se celebran competencias deportivas, concursos varios o representaciones teatrales.

Hasta las 6 de la tarde, hora en que la comisión regresa a su sede, el pueblo recibe toda clase de servicios, pero la labor en este poblado no termina aún; bien podríamos decir que ese "Día de Campo" fue el comienzo de la campaña puesto que apenas se creó el

vínculo con la vereda visitada. Los campesinos han sido instruídos en el sentido de que todos sus problemas de carácter social, sanitario, agrícola, etc., deben plantearse al Comando del Batallón en donde se coordina con las entidades oficiales y particulares su solución oportuna y adecuada. Este sistema permite que el pueblo vea más cerca a las Fuerzas Militares, se compromete de sus responsabilidades y se destruya el mito que la propaganda subversiva ha creado alrededor de las instituciones armadas.

Los "Días de Campo", aparte de servir individualmente a multitud de personas, encuentran muchas veces, la oportunidad de solucionar problemas de la colectividad, tales como reparación de caminos y puentes, mejoramiento de escuelas, servicios y edificios públicos, e inclusive efectuar construcciones bajo la dirección de los ingenieros militares en programas de acción comunal. A los compromisos adquiridos se da cumplimiento en el menor plazo posible.

La labor social no se limita a las actividades del campo; se ha logrado que los casinos de oficiales, suboficiales y soldados estén constituidos en centros vinculados directamente con la ciudadanía. Las canchas deportivas del Cuartel se han puesto a disposición de los diferentes clubes, y el Comando fomenta y organiza campeonatos con participación de equipos civiles. Estos programas estrechan las relaciones con todas las clases sociales y permiten un mutuo apoyo en la solución de problemas.

Las festividades patrias se celebran con solemnidad y se vinculan a toda la población. Estas ocasiones permiten estimular el patriotismo en las esferas civiles organizando concursos entre los alumnos de los Institutos docentes y miembros de sindicatos obreros para premiar los mejores trabajos relativos

a la fecha que se conmemora, se dictan conferencias alusivas y se realizan ceremonias cuya pompa y brillantez hacen sentir orgullo por los hechos heroicos que exaltan nuestra nacionalidad.

El éxito de este sistema para acercar a la población civil demuestra que con muy poco esfuerzo y en la mayor parte de las guarniciones y puestos se pueden desarrollar planes similares. El Batallón que se ha tomado como ejemplo no ha requerido ningún apoyo extrapresupuestal y, con su iniciativa, a la vez que cuenta con la admiración, gratitud y buena voluntad de un gran núcleo popular, soluciona fácilmente los problemas del mantenimiento del orden recurriendo muy pocas veces a las medidas extremas que implican el uso de las armas, porque existe un espíritu sincero de colaboración que estimula las mejores virtudes.

Se comprueba entonces que el anhelo de paz y el deseo de ayudar al prójimo están latentes y responden con largueza cuando reciben una orientación adecuada y una organización funcional.

Cuando los nubarrones de una nueva violencia opacaron la tranquilidad del Vichada y podía presentirse que desde Santa Rita estaba gestándose otra época de barbarie como la que vivió el Llano hace varios años, el Batallón "Colombia", hábilmente comandado, inició sus actividades ganando la voluntad de colonos e indígenas. La atención oportuna a las necesidades de una población que ejerce la soberanía en regiones olvidadas y sin recursos, los esfuerzos de alfabetización para niños y adultos en los cuales participaron Oficiales y Suboficiales, la ayuda en construcción de escuelas y centros de salud, los servicios de transporte prestados en vehículos de la Unidad, se convirtieron en elementos

de convicción sobre el cometido patriótico y leal del Ejército y fueron ganando paulatinamente la voluntad de estas gentes de por sí retraídas, rencorosas, y cuya mentalidad estaba siendo trastornada por la virulencia de algunos agitadores. Las actuaciones justas eliminaron radicalmente el apoyo a los violentos quienes al verse aislados optaron por huir o entregarse. El Batallón se rodeó de amigos que ven en el uniforme del Soldado una garantía para sus vidas y haciendas contra unos pocos descontentos, cuyo fanatismo convirtió en criminales.

Para el Batallón "Colombia" no fue fácil crear este ambiente armónico; costó muchos sacrificios y el constante esfuerzo de todos sus integrantes. El propio médico de la Unidad rindió su vida con otros miembros de las Fuerzas Militares en cumplimiento a la función social puesta a su cargo.

En mayor o menor escala, las Fuerzas Armadas cumplen funciones sociales tanto dentro como fuera de los Cuarteles en todo el país, pero los resultados óptimos que se han obtenido en las guarniciones donde se cumplen mediante una planificación ordenada,

indican que existe un medio que no debe descuidarse para que la armonía con las fuerzas del orden unifique los esfuerzos y se logre extirpar ese mal endémico de la violencia.

Es posible que una dirección mal dispuesta o un medio desfavorable creado por las circunstancias ya conocidas, lleguen a producir resultados negativos, pero ello solamente significa que el trabajo tiene que ser más árduo y complejo porque ha de iniciarse creando un ambiente que no existe hasta el momento y que no admite una aparición espontánea.

Las inquietudes de la Conferencia de Ejércitos Americanos tienen por tanto una gran trascendencia y su orientación es realista, porque un poder militar no es positivo y resulta artificial entre tanto no esté respaldado por la masa popular. Si las Fuerzas Armadas contribuyen al bienestar de esta masa y se vinculan a sus problemas, están acrecentando simultáneamente el potencial bélico de la Nación y ganando batallas consecutivas en la guerra fría a que estamos sometidos.